

La belleza de la liturgia como comprensión del actuar salvífico de Dios.

Una mirada desde los Siglos XX y XXI en Latinoamérica.



MARÍA JOSÉ ENCINA MUÑOZ

SANTIAGO DE CHILE, 3 de julio de 2020

Índice.

Introducción:	3
I. Experiencia:	4
II. Experiencia Religiosa:	6
III. Belleza, los frutos de la liturgia:	7
IV. La belleza en la liturgia. Latinoamérica Siglos XX y XXI:	10
V. Conclusiones:	16
Bibliografía:	17

“Creemos que cada día el Padre nos interroga: el clamor de los pobres y de tantos jóvenes es voz de Dios. Encontramos en la Palabra y en el Pan el verdadero camino que da sentido a nuestra vida y nos compromete en ese grito de la "carne de Dios".

(Credo Adsis)

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo desarrollar el tema de la belleza en la liturgia, como espacio donde comprendemos el actuar salvífico de Dios. Este tema que es de suma importancia, pues ayuda a pensar en la riqueza de nuestra liturgia y nuestra relación con ella, quiere ayudar a la reflexión ya comenzada en Medellín, acerca de las características particulares que se generan en América Latina. Para esto será esencial comprender lo que entendemos por experiencia y más particularmente la experiencia religiosa, para luego hacer fondo a nuestras expresiones de belleza en la liturgia celebrada. También será necesario mostrar las diferencias de las celebraciones dentro del propio continente, con aquellas comunidades que corresponden más a las urbes en contraste con aquellas de cosmovisión andina, tan presentes en nuestro día a día.

La importancia que tiene este trabajo es profundizar en la comprensión del rol que cumple la belleza, cómo ella nos acerca y nos habla de Dios y por tanto cómo nos permite ahondar en esa experiencia propia y auténtica de la fe. Junto con esto, poder observar los cambios que se han producido dentro de estos dos últimos siglos. Finalmente, al ser un ensayo los límites que tiene son el alcance de esto, desarrollándolo desde una manera más escueta, los ejes de este trabajo ayudaran a reflexionar sobre cuáles sería interesante profundizar.

I. Experiencia.

En nuestra sociedad actual la importancia que le damos a la experiencia es total. Sino experimentamos realmente no somos capaces de darnos cuenta de lo que estamos viviendo. Esta realidad de la experiencia nos abre, muchas veces, a querer probarlo todo y de todas las maneras posibles. Este signo tan propio, sobre todo en los jóvenes, evidencia una característica absolutamente consustancial al ser humano y que lo define como tal. La experiencia.

La experiencia no puede ser vivida de manera objetiva. Es decir, es una realidad vivida – experimentada por cada ser humano, en ella, encontrará canales de interpretación personales que derivan de las características individuales del sujeto y que se encuentran insertas en su propia historia, esto hace que el marco interpretativo personal tiene por base las creencias, representaciones y teorías que como persona se construyen sobre la vida.

Para esto será de suma importancia seguir con la reflexión iniciada en Medellín, como nos recuerda Armando Undurraga cuando dice que “La Conferencia Episcopal del Celam realizada en Medellín en agosto de 1968 nos invita a hacer una revisión científica de la religiosidad popular en Latinoamérica”¹

En este sentido la propia biografía, los lugares a los que pertenece, los signos que ocupa, tanto personal como comunitariamente, el lugar desde donde se sitúa y vive la experiencia, elementos que, si bien corresponden a una construcción personal, esta va a permitir también generar una posibilidad cultural desde una creación – construcción colectiva que permita validar lo que expresado como realidad para una persona.

Por tanto, la experiencia religiosa, o todo tipo de experiencia, va más allá de lo que en el fondo nos señala las ideas de la ilustración, el razonamiento o lo empíricamente comprobable. No va a hacer la única forma de poder entender el mundo. Ni menos la forma de poder entenderos a nosotros mismos.

¹ Armando Undurraga, *Evaluación de la religiosidad popular en Latinoamérica* (Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1969), 9.

La importancia que tiene esto radica principalmente en lo que dice Undurraga acerca de la de “la responsabilidad de reestructurar la liturgia, aprovechando los valores propios de cada cultura”²

En este sentido la propia biografía del sujeto va a hacer el lugar desde donde se sitúa la experiencia y por tanto si bien es una construcción personal esta va a permitir también generar una posibilidad cultural desde una creación – construcción colectiva que permita legitimizar lo que expresado como realidad para una persona.

Por tanto, la experiencia religiosa, o todo tipo de experiencia va más allá de lo que en el fondo nos coloca a nosotros las ideas de la ilustración, el razonamiento o lo empíricamente comprobable no va a hacer la única forma de poder entender el mundo. Ni menos la forma de poder entenderos a nosotros mismos.

Según lo expresado por Pikaza; la experiencia contaría de tres elementos para que se constituya como tal; un primero elemento sería la apertura: El hombre ha nacido sin terminar, se sigue realizando; podríamos entenderlo como alguien que debe realizar un potencial; tender hacia el para qué está creado. Tiene que estar abierto hacia lo nuevo. En este estado de apertura es importante entender que el ser humano se abre hacia el mundo, este estar abierto hacia el mundo es la apertura hacia el infinito, un campo vital que nos trasciende y que nos pone ante el cosmos. Además, se abre hacia sí mismo; es decir esta apertura infinita lo coloca en relación con su propia identidad generando una autoconciencia de quién es él para, posteriormente abrirse hacia los demás; lo cual permite que las experiencias vividas no sean solo personales sino también colectivas; lo sitúan en un lugar en común con otros seres humanos y lo más importante permiten el proceso de humanización. En palabras concretas de Pikaza sería la “comunidad humanizante”³

Un segundo elemento sería el tanteo: este se entiende como este proceso de búsqueda en la que encuentra como estado permanente el ser humano, está intentando buscar aquello que le hace bien, que le haga sentido, que le pueda valer. No todo satisface su búsqueda. Es un camino para estructurar sus formas de entender y de organizar el mundo que le rodea.

² Undurraga, *Evaluación de la religiosidad popular en Latinoamérica*, 14.

³ Javier Pikaza, *Experiencia religiosa y cristianismo. Introducción al misterio de Dios*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981), 51.

Y finalmente un tercer elemento sería la fijación significativa; este elemento es la creación cultural, esto quiere decir, una manifestación colectiva de cómo entender la realidad, formas de interpretar los acontecimientos. Por tanto, se transforma en un modelo cultural que termina siendo aceptado, sin embargo, es esencial entender que esto se da dentro de un proceso, por tanto, no puede ser absolutizado, ni tampoco puede desecharse. Son interpretaciones que corresponden a momentos históricos concretos, por lo tanto, deben mirarse desde esos contextos.

II. Experiencia religiosa.

El ser humano se encuentra en una búsqueda de un equilibrio entre él y su entorno. Sin embargo, para que el propio proceso de crecimiento se dé, este equilibrio tiene que romperse para poder ver el trasfondo que tiene la experiencia suscitada. Esto que se denomina dimensión de sacralidad es la que nos abre a la experiencia en términos de manifestación del misterio.

“La religión otorga un carácter de profundidad en el ser humano, donde el ser humano cultiva su apertura radical y reconoce agradecido la presencia de una realidad suprema”⁴

Así como la experiencia en sí misma se caracterizaba por tener elementos que la constituían como tal, la religión provee de ciertas características al ser humano.

Lo primero es ir hacia el nivel originario del sentido; tiene que ver con la característica de trascendencia y que nos distingue del resto de los animales. En palabras de Edith Stein el hombre es un buscador de Dios, “el hombre halla indicios de algo que está por encima de él y de todo lo demás. La pregunta acerca de ese ser, la búsqueda de Dios pertenece al hombre.”⁵ Esta apertura radical del ser humano está presente desde sus inicios y da respuesta a la necesidad de entender lo que sucede en su propio mundo, algo que le otorgue sentido.

Una segunda característica sería que la religión es el lugar donde el sentido originario acontece o se revela. Es el espacio donde Dios se revela al hombre. Para que esto se dé hay

⁴ Edith Stein; *La estructura de la persona humana*. (Madrid: editorial biblioteca autores cristianos, 2002), 130.

⁵ Stein, *La estructura de la persona humana*, 131.

que partir del principio que esto es filosóficamente mirado desde una neutralidad fenomenológica, es decir; “dejar que la experiencia religiosa sea, aceptarla en su extrañeza. Por tanto, no existe una lectura neutral y no participativa de los hechos.”⁶ Esta experiencia abre al ser humano a un fundamento, un camino.

Y finalmente una tercera característica es que la religión es expresión creadora del sentido: Esto quiere decir que el misterio – aquello a lo que el ser humano se abre – confiere realidad y hondura. La vida en sí misma ya no son actos desajustados que se viven sin más, sino que, a la luz de la revelación, como acto de epifanía no sólo de Dios que se revela, sino que el ser humano encuentra en él su sentido más profundo. Desde aquí se otorga una nueva interpretación de los fenómenos, y no la limita desde una mirada restringida de la realidad esperada y entendida desde los actos concretos, sino que entenderla y sentirla desde lo propio y originario. A la luz del cristianismo podría ser entendida como la justificación de Dios que reconstituye la vida volviéndose hacia la paz, el origen, lo que Dios había pensado para cada una de las personas. Aquí el proceso se juega en la interpretación. La realidad es la misma, el tema es como uno se abre a la realidad.

III. Belleza, los frutos de la liturgia.

Luego que hemos desarrollado lo que significa para el ser humano la importancia de la experiencia y específicamente, la experiencia religiosa, es necesario lograr comprender sobre la belleza entendida en el contexto de la liturgia. “La belleza de la liturgia reside en la acción litúrgica misma, pues se trata de la prolongación de las obras salvíficas de Jesús”⁷

Cuando pensamos en belleza, y más propiamente en la liturgia, podemos dejar aflorar nuestra memoria emotiva, y dejarnos habitar por canciones, signos, ritos específicos que hemos vivido y que son de gran significado para nosotros, tanto personal como colectivamente. Sin embargo, cuando nos centramos en la belleza de la liturgia misma esto nos permite dar un salto cualitativo, ¿porque aquello que pensamos bello en la liturgia lo es? ¿lo que es por la experiencia sensitiva que nos produce sus colores, sus sonidos? ¿basta con eso? Pareciera que aquí la clave se encuentra en que sí esas demostraciones de símbolos nos acercan a la

⁶ Pikaza, *Experiencia religiosa y cristianismo. Introducción al misterio de Dios*, 53.

⁷ Carlos del Valle Carballo, "Hasta que vuelva..." (1 cor 11,26). *Belleza y liturgia. (Sal terrae: Revista de teología pastoral, ISSN 1138-1094, Tomo 100, N° 1164, 2012, págs. 131-144) 131.*

revelación de las obras salvíficas realizadas por Jesús. Vale decir, si la belleza de las cosas nos alejara del misterio perdería su valor, no en la belleza en sí, sino en la belleza como mediación amorosa de la acción salvífica de Dios, y nos situaría ante la pregunta de este trabajo, la cual tiene que ver con la comprensión de la acción salvífica a través de la belleza. “Esta separación se manifiesta ante todo por el uso ritual que se hace de esos objetos Una música que se utiliza durante la acción ritual no la usará un creyente en un contexto de diversión. Lo sagrado está en quienes lo usan, no en el propio objeto”⁸ En este punto es interesante la postura que tiene Gaudí al construir la Sagrada Familia, la obra del ser humano no puede ser superior a la obra de Dios, porque sino pierde su carácter de mediación.

La belleza en la liturgia va a tener tres frutos que nos ayudan a comprender este carácter mediacional, ellos son la alegría, la transformación y el orden.

La alegría; es una percepción sensorial que nos conecta con sentimientos de asombro, de vida, de agradecimiento. La alegría nos activa, nos pone alerta, permite en nosotros una cierta conexión con lo que esta pasando. El papa Benedicto, en su libro sobre el espíritu de la liturgia, dirá “las imágenes de lo bello en las que se hace visible el misterio de Dios invisible forman parte del culto cristiano”⁹ Este encuentro con el Dios invisible, hace brotar de nosotros sensaciones internas que nos hacen encontrarnos con lo trascendente, fruto de contemplación interior, que hacen nueva y revitalizan nuestra experiencia de fe. La belleza de la liturgia, de los símbolos y sus significados, nos introduce en la acción salvadora de Dios, y es como si viviéramos el encuentro de los primeros, aquellos con los que Jesús se encontró cara a cara. “Es decir, nos vemos atraídos irresistiblemente hacia ellas (belleza-acción salvadora)”¹⁰

Otro fruto, es la transformación, que tiene que ver con la experiencia de la conversión. La belleza y la liturgia nos transforman, tiene una capacidad de producir cambios en nosotros, que no vienen por nuestro esfuerzo personal, sino que actúan a través de la Gracia. “el

⁸ Jean Lebon. *Para vivir la liturgia*; (Madrid: Editorial Verbo Divino,1987) 72

⁹ Joseph Ratzinger; *El espíritu de la liturgia. Una introducción*; (Madrid: ediciones cristiandad, 2001), 154

¹⁰ Del valle; , "Hasta que vuelva..." (1 cor 11,26). Belleza y liturgia, 134.

corazón humano se abre a una realidad distinta, se «convierta» y deje salir lo mejor de sí, en vez de lo peor de sí.”¹¹

En este proceso de transformación es el Espíritu quien adquiere relevancia, este poder transformador se ha revelado desde siempre, y es fruto de la acción salvífica de Dios, la experiencia sensorial que produce en nosotros la belleza, permite poder expresar lo inefable que habita en nuestra alma, fruto de este encuentro con Dios. La belleza nos conecta con el Pathos de Dios, y esa acción profética que surge en nosotros, pide una respuesta activa que nos comprometa en el compromiso evangélico de las bienaventuranzas. El papa Juan Pablo II en su carta a los artistas, les dice “el artista, cuando realiza una obra maestra, no sólo da vida a su obra, sino que, por medio de ella, en cierto modo, descubre también su propia personalidad. En el arte encuentra una dimensión nueva y un canal extraordinario de expresión para su crecimiento espiritual.”¹² Esta personalidad de la que habla el papa, tiene en nosotros una capacidad performativa, ya que este mismo encuentro que tiene el artista con su obra lo tenemos nosotros ante el encuentro con ella, y como nos establece en comunión con Dios. Es decir, después, del encuentro producido, ¿quedamos iguales?, ¿algo cambia? ¿cómo cambia?

El último fruto, sería el orden, entendido como armonía. Esta experiencia nos remonta al libro del Génesis. En el relato de la creación, en medio del caos, aleteaba el Espíritu, y Dios dijo; que exista luz. Dios como creador, va dando orden a lo creado. Esto tiene relación con lo que hemos desarrollado de la experiencia. Esta sintonía con el “orden del creador” recrea en nosotros una forma de ser y de estar ante el mundo, no solo bastará con encontrarse ante algo, sino en el como nos dejamos hacer por esta experiencia. El papa Benedicto, hablará a los artistas sobre esto diciendo; “la belleza no aleja de la realidad, sino, al contrario, lleva a una confrontación abierta con la vida diaria, para liberarla de la oscuridad y transfigurarla, a fin de hacerla luminosa y bella.”¹³ Esta relación de confrontación, será la que nos permita vivir la transformación interior y buscar lo mejores caminos para llegar al sentido último del ser humano, que es su plenitud.

¹¹ Del valle; "Hasta que vuelva..." (1 cor 11,26). Belleza y liturgia, 135.

¹² JUAN PABLO II, Mensaje del santo padre Juan Pablo II a los artistas (4 de abril 1999) P,2

¹³ BENEDICTO XVI, Mensaje del Santo padre Benedicto XVI a los artistas (21 noviembre 2009), p.3

Estos frutos que hemos descrito desarrollan en el ser humano su capacidad corpórea, habitada cada parte de su ser; esto deberá ser interiorizado a la hora de comprender la liturgia porque “toda acción ritual implica la corporeidad; el hombre se expresa y compromete mediante acciones rituales. Estas le permiten comunicarse y emitir una imagen de sí mismo”¹⁴ Ante esta realidad total de quienes somos nos coloca en relación personal y comunitaria con Dios. Habiendo ya desarrollado los temas anteriores. El camino trazado por este trabajo será mirar la belleza en la liturgia de Latinoamérica dentro de los siglos XX y XXI.

IV. La belleza en la liturgia. Latinoamérica Siglos XX y XXI

Lo primero que será necesario aclarar, es si efectivamente podemos hablar de Latinoamérica como tal, pareciera que un contexto geográfico tan amplio hace difícil de poder desarrollar un sistema de comprensión del fenómeno de la belleza de la liturgia como actuar salvífico de Dios y esto es comprensible a la hora de mirar las distintas representaciones de belleza en los distintos contextos latinoamericanos. Pero si es posible, como lo expone Rosas, “si se delimitan y precisan los términos “comunidades” y “América Latina”¹⁵.

Se puede mirar estas particularidades en base a distinciones. Un primer criterio es posible hacerlo con las comunidades indígenas de nuestro continente, un segundo criterio es a partir de las comunidades barriales (poblaciones, villas, campamentos) y un tercer criterio sería la celebración en las grandes urbes. Al realizar este trabajo “no podemos olvidar que la religiosidad actual resulta de la confluencia de varias corrientes: la fe transmitida por los misioneros españoles; las creencias y comportamientos animistas de los indígenas, la influencia anglosajona de estos últimos tiempos y la fuerte corriente de secularización que se hace presente, en forma especial, en las grandes ciudades”¹⁶

Dentro de las comunidades indígenas podemos observar un común denominador que va a responder a las situaciones de pobreza y marginación. Esta realidad hace que la liturgia vivida alcance grados de compromiso que expresen la necesidad interior tanto de justicia como de

¹⁴ Gonzalo Guzmán; *Re-pensar el ex opere operato. Una consecuencia necesaria de la naturaleza popular de la liturgia.* (Editorial Teología y Vida, 2018) 492

¹⁵Guillermo Rosas; *Celebración de la vida en las comunidades de América Latina.* (Editorial Teología y Vida 2007, vol.48, n.1.) 64

¹⁶ Undurraga, Evaluación de la religiosidad popular en Latinoamérica, 15.

agradecimiento por los bienes que provee la tierra. La interioridad de nuestros hermanos indígenas tiene pleno encuentro con la naturaleza, “el espíritu comienza a descubrir una red de significaciones entre las cosas que lo rodean, elabora en su interior una cosmogonía poética, fruto de la contemplación personal en las distintas edades de la vida y fruto de las experiencias acumuladas en el grupo a través de generaciones”¹⁷ Hay que tener en cuenta que en las tradiciones indígenas, se mezclan con la herencia cultural española, como la imagen de cristo, la veneración a la virgen María, los santos y los difuntos. Entre ambas experiencias la propiamente indígena, y la proveniente de España se constituye una nueva tradición, que permite conectarse con la experiencia religiosa personal y colectiva de las personas.



Por ejemplo, durante la celebración de la misa de navidad hasta la fiesta de la epifanía, cada día las personas que habitan Cuzco a la hora del amanecer llevan al niño “Manuelito”, el “Emmanuel, Dios con Nosotros”.

La primera misa comienza a las seis de la mañana, donde la eucaristía se celebra en quechua.

¹⁷ Undurraga, Evaluación de la religiosidad popular en Latinoamérica, 15.

También en la catedral de Cuzco el pesebre, cambia todos años, adornados temáticamente con las vestimentas de los pueblos originarios del sector, una demostración hermosa de esto es que la Virgen María lleva puesto los trajes de las mujeres vírgenes que no tienen marido, que quiere representar la virginidad.



Otro ejemplo en la celebración de Semana Santa en algunas comunidades indígenas de México, una celebración tradicional de ellos es la vía Matris dolorosa, que es acompañar el duelo de María, recorriendo las estaciones.



Una característica típica es que toda la peregrinación se hace en silencio, divide la comunidad en dos, las mujeres delante y los hombres atrás, y María va cubierta con un velo negro.



También el Viernes Santo luego del Vía Crucis, la comunidad se reúne afuera de la capilla y todos llevan algo para comer, se realiza una gran celebración que tiene referencia, a que con algún familiar muere, lo que se hace es reunirse en familia y compartir la comida. Desde la mirada occidental sería imposible pensar que el compartir, la fiesta, y la comida sean signos de un Viernes Santo.

Ahora centrándonos en la poblaciones, villas y campamentos, una de las características fundamentales se da en la vivencia de comunidad; “es decir, un grupo que se conoce e interactúa no solo durante la liturgia, sino también más allá del momento celebrativo.”¹⁸

Desde esta perspectiva, es llamativo la emotividad de las celebraciones, donde la vida es traída, compartida, celebrada, es parte de la acción salvífica de Dios, porque es Dios mismo quien bendice y hace sagrado aquello que llega al altar. “Entendemos por celebrar la vida la presencia de la vida concreta, familiar y social, de la asamblea celebrativa, en la liturgia, vida concreta ofrecida allí para ser iluminada por la Palabra y los ritos, y en cierto modo transfigurada para continuar, al salir de la celebración, desplegándose con nueva fuerza y esperanza.”¹⁹

¹⁸ Rosas, Celebración de la vida en las comunidades de América Latina, 65.

¹⁹ Rosas, Celebración de la vida en las comunidades de América Latina, 66.



Además de una buena teología popular. Tanto en el caso chileno, como en el caso argentino, con los curas villeros y de la opción por los pobres, ha existido una preocupación fundamental por el conocimiento teológico de los que son parte de su comunidad, es decir de la comunidad que celebra. Los

ritos estarán llenos de contenido, símbolos, canciones, que permitirán centrarse en la celebración litúrgica.

La plegaria eucarística de poblaciones como La Bandera, la Victoria, La Legua o Villa Francia, por nombrar algunas son altamente significativas e intencionadas de lo que se esta celebrando. Que nos devuelve a la experiencia religiosa personal y colectiva.



El otro grupo corresponde al Urbe. Más parecido a las grandes capitales de otros países, aquí las celebraciones que se hacen de manera menos “comunitarias”, son personas que no necesariamente

están relacionadas entre ellas, se mueven en tiempos rápidos durante la semana, con largas rutinas de trabajo, de esta manera los contextos culturales, sociales, se vuelven más intimista e individualista en la celebración. Existe una menor participación de quienes asisten. Es parte de la cultura moderna.



Sin embargo, dentro la experiencia chilena, es bueno mirar la importancia significativa de las comunidades eclesiales que han celebrado distintas tradiciones litúrgicas, y la eucaristía en medio de los conflictos políticos que se han originado producto del proceso comenzado en octubre del año 2019. La dimensión de compromiso sociopolítico como

ámbito de las bienaventuranzas se ido dando en estos ambientes como respuesta a la necesidad de sus hijos e hijas creyentes.

V. Conclusiones. La belleza en la liturgia.... ¿Nos ayuda a comprender el actuar salvífico de Dios?

La experiencia de la belleza es algo único, es una parte configurativa del ser humano, que lo lleva a su sentido de plenitud el cual es llegar a lo trascendente. Esto que es particular y propio se llega a vivir de manera personal y colectiva. Esta trascendencia tiene distintas dimensiones, desde la perspectiva cristiana, es la relación con Dios. Para los intereses de este trabajo, la mirada ha sido apuntar hacia ello. Podemos decir que la belleza si nos ayuda a comprender el actuar salvífico de Dios, la pregunta con la que termina este trabajo y a lo que apuntan estas conclusiones es ¿Por qué?

Primero, la experiencia sensorial que nos produce la belleza hace palpable lo invisible. Hace tangible lo intangible. La experiencia de Dios va mucho más allá de nuestras palabras, ellas a veces no logran mostrar las dimensiones afectivas en las que nos movemos, las que también nos ayudan a creer en el misterio, a interpretar su revelación en nuestras vidas y en la historia, y nos permiten comprender las acciones concretas de Dios.

Segundo, la belleza de liturgia nos permite abrirnos a los frutos de la alegría, transformación y armonía. Estas van en un carácter más profundo que meramente el racional. Afecta nuestro cuerpo, nuestros sentidos, nuestras emociones. Nos ayudan a integrarnos. La liturgia en sí misma es bella, y es bella por que Dios nos habla y abarca toda nuestra existencia.

La experiencia religiosa, comentada en el trabajo, con las vivencias de las comunidades en Latinoamérica, nos descubre poseedores de una verdad maravillosa. Une las tradiciones heredadas de España, pero nos conecta con valores trascendentes, ancestrales de nuestra cultura, el respeto a la vida, a lo divino, la contemplación de la obra de Dios en la naturaleza, significada en tantas cosas, como los olores, los colores, las flores. Nos acerca a Dios, pero por sobre todo nos coloca en relación. Somos unidad. Comunidad. Común unidad.

Esta belleza tan particular, tan buscada y admirada, nos coloca en un permanente desafío de preguntarnos ¿cómo vivimos nuestra vida litúrgica?, ¿cómo significamos en nuestra vida diaria nuestra relación con el Señor?, ¿cómo somos parte de una comunidad?, ¿cuál es el compromiso que de ella emerge en línea con las bienaventuranzas?

Bibliografía.

- BENEDICTO XVI, Mensaje del Santo padre Benedicto XVI a los artistas (21 Noviembre 2009) http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20091121_artisti.pdf (Acceso 8 de junio de 2020)
- Del Valle Carlos. *Hasta, que vuelva... (1 Cor 11;26) Belleza y liturgia*», Sal Terrae 100 2012.
- Guzmán Gonzalo. *Re-pensar el ex opere operato. Una consecuencia necesaria de la naturaleza popular de la liturgia*. Editorial Teología y Vida, 2018. Acceso 31 de mayo de 2020. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v59n4/0717-6295-tv-59-04-00481.pdf>
- JUAN PABLO II, Mensaje del santo padre Juan Pablo II a los artistas (4 de abril 1999) http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists.pdf (Acceso 27 de Abril de 2020)
- Lebon Jean. *Para vivir la liturgia*. Editorial Verbo Divino.1987
- Pikaza Javier. *Experiencia religiosa y cristianismo. Introducción al misterio de Dios*. Salamanca; España: Sígueme. 1981
- Ratzinger Joseph. *El espíritu de la liturgia. Una introducción*. Ediciones Cristiandad, 2001.
- Rosas Guillermo. *Celebración de la vida en las comunidades de América Latina*. Editorial Teología y Vida 2007, vol.48, n.1. Acceso 30 de mayo de 2020. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v48n1/art05.pdf>
- Stein Edith. *Análisis preliminar de Hombre*. España: Biblioteca Autores Cristianos, 2002
- Undurruga Armando. *Evaluación de la religiosidad popular en Latinoamérica*. Ediciones Paulina, 1969

Anexos fotográficos.



**Proclamación de la Palabra.
Parroquia San Cayetano**



**Testigos de Cristo en la Iglesia
de América Latina (P.San Cayetano)**



**Liturgia Barrio Yungay.
Parroquia San Saturnino**



**Adoración de la Santa Cruz
Comunidad San Juan (México)**



**Vigilia de Resurrección
Comunidad San Francisco (México)**



**Vigilia de Resurrección
Comunidad San Francisco (México)**

Ante la injusticia y pecado en que viven sumidos tantos hombres, sobre todo jóvenes y pobres; ante el egoísmo de unos y la desesperanza de otros; ante la insensibilidad de no pocos por los valores del Reino y la imposibilidad de ser Pueblo de Dios mientras haya opresores y oprimidos,

Creemos que, por iniciativa del Espíritu de Dios, ha nacido en nosotros una urgencia cristiana que nos impulsa a la acción. El sufrimiento de tanta miseria y la experiencia de nuestra incapacidad para acabar con ella, nos abren a Dios y nos vinculan en comunidad de hermanos.

Creemos que la vocación-misión Adsis exige un serio afrontamiento y profundo análisis de la realidad e implica un compromiso radical cristiano de transformación de la misma.

Creemos que nuestra vocación de presencia nos impulsa a vivir con toda profundidad el acontecimiento cristiano de la Encarnación de Cristo total que nace y se construye en la historia humana por obra del Espíritu.

Creemos que el hacer Cuerpo de Cristo con el oprimido y compartir su historia nos hace "bienaventurados", y al mismo tiempo que nos libera de tantos criterios y esclavitudes nos pone en estado permanente de lucha, incomprensión y persecución. Este estado es plataforma de toda oración y camino del verdadero discípulo.

(Extractos Credo Adsis)